

Discurso del Presidente de la República en Cierre de Negociaciones entre el Banco Mundial y Conicyt  
SANTIAGO, 9 de mayo de 2003.

Quiero agradecer la presencia de ustedes acá en el Palacio de La Moneda esta mañana. Agradecer la presencia de los señores rectores, encabezados, como corresponde, por el rector de la Universidad de Chile. Agradecer la presencia de la comunidad científica, de nuestros Premios Nacionales que nos acompañan. Agradecer, por cierto, la presencia de nuestras instituciones armadas, la presencia de distinguidos miembros de nuestra comunidad empresarial. Y todo ello en presencia de embajadores de países amigos que nos acompañan y que reflejan, en cierto modo, la vocación de este país por integrarse al mundo y tener en ellos un puente con ese mundo. Agradecer también la participación de las principales autoridades en el ámbito de ciencia y tecnología en esta reunión, donde lo que estamos celebrando es algo no menor.

A partir de hoy, Chile incrementará en casi un 25% los recursos que distribuye anualmente CONICYT y aumentaremos en un 50% los científicos de alta calidad. Esos son los números. ¿Cómo lo haremos? Como aquí se ha dicho, a través de un proyecto conjunto con el Banco Mundial por un monto de 100 millones de dólares en un período de 6 años.

Esta, sin duda, es una gran noticia. Una gran noticia que nos tiene que permitir superar tres deficiencias que tenemos hoy en el ámbito científico y tecnológico. Primera deficiencia: Chile tiene indicadores, como lo decía el ministro de Educación, en ciencia, tecnología e innovación, por debajo de lo que corresponde a nuestro nivel de desarrollo. Segunda deficiencia: hasta ahora la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica tiene que rechazar una cantidad importante de proyectos de calidad cada año por falta de recursos. Tercera deficiencia: hay jóvenes talentosos que no pueden completar su formación de doctorado, lo que repercute en que nuestras universidades, nuestro mundo empresarial, se ven privados de especialistas por escasez de ellos en el mercado.

Este país, que tiene tantas riquezas naturales, ha aprendido a valorar poco la transformación de nuestras riquezas naturales. Esa es la clave del desarrollo: cómo se agrega valor, cómo se hacen empleos de más y mejor calidad. Hasta no hace mucho, los chilenos pensábamos que el vino chileno era inmejorable, estábamos orgullosos de nuestras cepas. Hoy hemos descubierto que nuestros vinos eran mejorables y que siguen siendo mejorables. Hemos descubierto que, si bien nuestra riqueza natural para producir un buen mosto está ahí, la capacidad de agregarle valor, exportarlo, llevarlo al nivel premium, depende de los que están acá.

Porque el conocimiento tiene esa misteriosa cualidad de convertir lo que hoy son fronteras, en caminos; los candados, en linternas para poder avanzar un poco más allá. Y durante mucho tiempo estábamos acostumbrados a creer que llegábamos hasta la frontera y no sabíamos que, dependiendo de estos caballeros que están acá, la frontera hoy es un camino por donde vamos a transitar mañana, si lo sabemos abrir.

Superar nuestro retraso en ciencia y tecnología es de la máxima importancia, especialmente cuando Chile ha acelerado su integración en la economía mundial. Esta integración económica, política, cultural, social, es una opción nacional, es una opción

de Chile, es una política de Estado que está aquí para permanecer y quedarse, con las características de este siglo que se inicia.

Por eso lo que hemos propuesto a Chile es una integración con todos, con los 15 millones de chilenos. No hemos propuesto una globalización neoliberal que cree en políticas automáticas del chorro y que implica exclusiones para muchos. En consecuencia, para integrarse en condiciones convenientes para Chile, hay que hacerlo con conocimiento, con ciencia, con tecnología.

Cuando planteé como candidato que éste era un tema importante y central, no era la declaración normal de todo candidato que dice que todos los temas son importantes. No. Este es un tema central desde el punto de vista de cómo entendemos las especificidades que tiene Chile y las ventajas que puede llegar a tener. Por eso el ministro recordó lo que ocurrió hace dos días atrás con la promulgación de la ley que establece 12 años de escolaridad obligatoria, porque esto es un continuo y que, si apuran un poco más, parte con la educación de párvulos.

Por eso hoy estamos ampliando la colaboración científica y tecnológica con países de la región, con la Unión Europea, con países asiáticos, con Estados Unidos. Por eso hemos llegado a este acuerdo con el Banco Mundial para concretar el Programa Bicentenario en Ciencia y Tecnología. ¿Qué haremos con estos recursos? Cinco tareas fundamentales. Primera tarea: formación de cuadros jóvenes por excelencia. El país tendrá al final de este proceso 1.000 nuevos científicos jóvenes de excelencia mundial formados en los mejores programas nacionales y en las más prestigiosas universidades extranjeras.

Esto quiere decir un incremento del 50% de los científicos de alto nivel que actualmente existen en Chile. Nos proponemos, al término de este programa, en 7 años, aumentar en un 50% el stock de científicos que tenemos en este país, si es que se puede hablar así.

Segunda tarea: fomento a la ciencia de excelencia. Corresponde a las universidades del país, a sus científicos más destacados, construir con los recursos que este programa pone a su disposición, los espacios de excelencia, dotarlos de equipamiento apropiado para que los futuros científicos puedan desarrollar ciencia en Chile de clase mundial, como ahora se hace en muchos ámbitos. Cómo se impulsan y potencian centros de investigación de avanzada, becas de doctorado, etc.

Tercera tarea: queremos que se establezcan consorcios de colaboración para tener capacidad de agregar valor a nuestros productos naturales con el sector productivo. Me refiero concretamente al descubrimiento de nuevas vacunas, de nuevas cepas, de innovación en los procesos minero-metalúrgico, como lo hemos venido haciendo hasta ahora, del dominio de tecnologías emergentes, de poder avanzar en determinados ámbitos de información y nuevas tecnologías.

Cuarta tarea: queremos que se generen redes internacionales. Integrarnos a la economía de la sociedad mundial pasa también por integrarse en redes de colaboración con otros centros de excelencia académica en el resto del mundo. Quienes se unan para realizar las tareas serán quienes primero van a alcanzar resultados. Tenemos una larga experiencia en Chile de emprendimientos comunes en redes internacionales, las que nos han permitido tener un avance muy sustantivo en el mundo de las matemáticas, con

determinados centros de excelencia de países europeos, por ejemplo, y eso es algo que tenemos que ser capaces de enfatizar. Estos recursos tienen que ser, en buena medida, los fondos de contrapartida que vamos a tener como Chile, frente a lo que son los acuerdos internacionales que hemos suscrito y que nos permiten, en consecuencia, acceder a programas de una tremenda envergadura. Hoy los científicos chilenos están en un mismo pie que los científicos europeos, por ejemplo, para participar en los programas de desarrollo científico y tecnológico de Europa.

Quinta tarea: cómo establecemos una vinculación del mundo de la empresa con las universidades. Cómo somos capaces de entablar un diálogo fluido entre academia y sector industrial.

No es una frase, pero creo, desgraciadamente, que todavía buena parte de nuestra investigación científica y tecnológica se realiza en un ámbito académico separado del ámbito concreto, productivo. Hoy vemos que ciencia y tecnología son muchas cosas. Hará aproximadamente un mes y medio me tocó participar, con representantes de nuestras Fuerzas Armadas, en una visita a las bases del territorio Antártico chileno. En las nuevas instalaciones de la base O'Higgins, el Comandante en Jefe del Ejército señaló que esas nuevas instalaciones estaban a disposición de la comunidad científica mundial. Si queremos hacer ciencia en la Antártica, allí hay un ámbito muy importante.

Hacer soberanía hoy es también tener la capacidad de un país de hacer ciencia en ese continente, sin perjuicio de la presencia física que se pueda tener. En el largo plazo, soberanía allí es la capacidad de los países de hacer ciencia. Por eso creo que invertir en ciencia y tecnología es rentable no sólo en términos económicos, tiene que ver con la presencia y la prestancia de un país en el mundo hoy.

Creo que este crédito y el aporte directo que hace el Estado, van a tener el resultado que conocemos en éste como en otros proyectos. Quisiera señalar que, en este mismo proyecto, como toda política pública, el programa considera el monitoreo y la evaluación en todos sus aspectos. No podemos equivocarnos en el uso estratégico de estos recursos. Debemos ser capaces de estar alertas para detectar imperfecciones e incorporar correctivos necesarios. Tenemos que ser eficientes en la administración del crédito, tenemos que ser eficientes en la administración de los recursos públicos que se ponen a disposición de este nuevo ámbito.

Con estas investigaciones, con estos mil nuevos científicos, queremos saber más de Chile, queremos saber más de nosotros mismos. Ciencia y tecnología explican, pero también moldean el mundo en que vivimos. Los artistas escudriñan el alma de un país, los filósofos recorren nuestra mente, los científicos analizan nuestra naturaleza, nuestra fantástica geografía. Y Chile quiere ser una sociedad completa, que se conoce a sí misma, que reconoce y conoce su cuerpo, su alma y su mente.

En este sentido, Pablo Neruda y Jorge Millas son esenciales, al igual que Vicente Huidobro y Enrique Molina. En otras palabras, tenemos que ser capaces de invitar a los jóvenes en Chile a develar los secretos de este país, la claridad de los misterios de nuestra naturaleza, lejos de la cual a los chilenos nos cuesta acostumbrarnos. Por estas razones yo creo que estos fondos que se están entregando constituyen un hito, tal como lo decía Eric Goles, en el desarrollo de la historia de la investigación científica en Chile. Instrumentos como el FONDAP, el Fondo de Desarrollo de las Áreas Prioritarias,

Proyectos Milenio, han posibilitado afianzar equipos de excelencia. Queremos apoyar la investigación que sirva para mejorar la competitividad y la productividad.

La investigación aplicada chilena se ha destacado en ámbitos como la agricultura, la silvicultura y la pesca. La mayoría de las investigaciones están en ese ámbito. Sin embargo, la economía chilena crece rápido en el sector industrial, comercial, de infraestructura, de servicios. Y allí también hay un amplio campo para la relación entre empresas, investigadores e innovación.

Todo esto me lleva, queridos amigos y amigas, a señalar que el tamaño del préstamo y los compromisos que hemos asumido como Gobierno, no tienen precedentes en la historia del país. Es ésta, qué duda cabe, una oportunidad histórica para que la comunidad científica chilena exhiba aún más lo que son sus capacidades. Y también, por qué no decirlo, es tal vez el impulso más fuerte que nuestros científicos van a dar para que Chile pueda asumir las tareas que nos corresponde para lograr un pleno desarrollo.

Por eso nos pareció importante invitarlos al Palacio de La Moneda, para testimoniar este paso que estamos dando, que hace a la esencia de uno de los compromisos que asumí como candidato y que queremos ver expresados en este entendimiento, el que refleja el compromiso de mi Gobierno con la ciencia y tecnología y con los científicos de Chile. Pero que, en último término, refleja el compromiso de mi Gobierno con el desarrollo de Chile, expresado también a través de lo que ustedes hagan con estos recursos. El esfuerzo de ustedes va a merecer el agradecimiento de todos los hijos de Chile. Mucho éxito en el desarrollo de las tareas que este préstamo y este convenio nos implican por delante. Muchas gracias.